

Empleo de bombarderos pesados en misiones tácticas

Por el Teniente Coronel J. W. PERKINS

(De *Military Review*.)

Se han suscitado numerosas discusiones a favor y en contra del uso de bombarderos pesados en misiones tácticas. Misión táctica es aquella que se efectúa en estrecha cooperación con las fuerzas terrestres, y que, generalmente, se asigna a la Fuerza Aérea Táctica y no a la Fuerza Aérea Estratégica. Sin embargo, los bombarderos se han utilizado satisfactoriamente en las operaciones tácticas. La decisión en el empleo de bombarderos estratégicos en estas misiones corresponde al Mando, el cual debe pesar cuidadosamente las ventajas que espera obtener, y tener en cuenta la posibilidad de que las bombas caigan en la zona ocupada por nuestras propias fuerzas.

La primera operación en gran escala ejecutada por nuestros bombarderos pesados, atacando posiciones situadas al lado de las ocupadas por nuestras tropas, ocurrió el día de la invasión de Normandía. En esta ocasión los bombarderos soltaron sus bombas en las playas, a pesar de un cielo densamente cubierto de nubes espesas. El bombardeo de posiciones próximas a nuestras tropas era muy deseable; pero el peligro que representaba el lanzar bombas con tan poca visibilidad exigía el más cuidadoso estudio de la operación.

¿Cómo pudieron los bombarderos lanzar sus bombas a través de las nubes y qué es lo que convenció a los Mandos de que la misión podía efectuarse sin poner en peligro nuestras tropas? Si hubiese sido necesario tomar esta decisión meses antes, seguramente hubiese sido abandonado el proyecto. Se sabía que aviones de la Octava Fuerza Aérea habían fracasado lamentablemente al bombardear a través de grandes masas de nubes. Sin embargo, durante los preparativos para la invasión de Normandía, y considerando la posibilidad de que el tiempo no permitiera la observación

de los objetivos, se adiestró en la técnica de bombardeo con "radar" a tripulaciones especialmente seleccionadas para esta operación. Se efectuaron varias pruebas contra objetivos situados en las playas cercanas. Estas pruebas demostraron que el sistema era eficaz, y que la única amenaza contra la seguridad de nuestras tropas era el lanzamiento prematuro o accidental de las bombas. Se tuvo muy en consideración este riesgo por los Mandos terrestres, contraponiéndole a las ventajas de un bombardeo que abriera el camino a nuestras tropas de asalto. Convencidos, por pruebas fotográficas, de la precisión de los bombardeos de ensayo, se estimó que las ventajas superaban al remoto peligro de un fallo.

Si la decisión de bombardear objetivos frente a nuestras tropas a través de estas formaciones de nubes fué extraordinaria, mucho más extraordinarios fueron los resultados. Las barcasas de desembarco se acercaron a la playa, transportando las fuerzas invasoras. Las tropas, confiando en la cooperación de los aviones ocultos por las nubes, iniciaron el asalto hacia tierra en el instante preciso. Al mismo tiempo, la primera ola de bombarderos lanzó sus bombas contra las defensas costeras y contra instalaciones enemigas del interior. La formación tenía que completar el ataque en cinco minutos exactos, para no lanzar sus bombas contra nuestras propias fuerzas. Los aparatos desempeñaron su cometido de acuerdo con los planes, lanzando una cortina de bombas frente a las tropas aliadas. El bombardeo fué muy eficaz y se efectuó con muy pocos daños para nuestras fuerzas, salvándose así numerosas vidas. Los Mandos terrestres quedaron convencidos de la eficacia de esta nueva arma de operaciones tácticas.

Los bombarderos pesados se utilizaron nuevamente en el ataque americano contra St. Lo, con el propósito de paralizar y destruir las posiciones defensivas avanzadas del enemigo, a una profundidad de 2.000 metros.

El objetivo de los bombarderos lo constituyó una zona rectangular, frente a nuestras líneas, de 7.000 metros por 2.050 metros, que fué marcado con humo rojo. Las bombas utilizadas tenían una espoleta con graduación instantánea, y los cráteres formados por las mismas no obstruyeron el avance de nuestras tropas. Se lanzaron también bombas fragmentarias que no formaban cráter alguno al explotar. Solamente en una zona rectangular de 1.350 metros por 900 metros alrededor de St. Gilles, al sur de la zona principal, se emplearon bombas que formaban cráteres.

Como medida de precaución, poco antes de iniciarse el ataque aéreo, nuestras tropas fueron retiradas de sus posiciones de vanguardia a una línea 1.080 metros al norte del objetivo. Se corrió el riesgo de que el enemigo aprovechara este movimiento para mover sus fuerzas hacia la zona abandonada, eludiendo así el bombardeo y colándose en una posición favorable para retardar el comienzo del ataque subsiguiente. Nuestra artillería se preparó para evitar este posible movimiento.

Más de mil bombarderos pesados de la Octava Fuerza Aérea fueron utilizados para efectuar este ataque. Nuestras bombas cubrieron toda la zona, infligiendo considerable daño al enemigo. Aunque se cree que las bajas causadas y el número de vehículos y cañones destruidos no fué muy alto, la resistencia enemiga en la zona fué insignificante, y el hecho de que nuestras fuerzas terrestres pudieran avanzar rápidamente en el ataque, justificó plenamente el uso de los bombarderos pesados.

Los bombarderos pesados han efectuado otras misiones tácticas, tales como:

1. El bombardeo de zonas especiales en la retaguardia del sistema defensivo enemigo, con el propósito de paralizar zonas de artillería, destruir las comunicaciones y aislar las tropas enemigas de retaguardia de las tropas de primera línea.

2. El bombardeo de zonas defendidas en

los flancos de nuestro avance, abriendo así una brecha para la penetración de nuestras tropas.

3. La destrucción de los cuarteles generales enemigos, zonas de concentración y depósitos situados a pocos kilómetros de sus tropas de vanguardia.

El efecto en la moral de nuestras tropas por los ataques realizados por los bombarderos pesados antes de iniciarse una operación, influye desfavorablemente si las bombas caen en nuestras líneas y matan algunos compañeros. La identificación y delimitación de las líneas del frente constituyen uno de los aspectos más difíciles del empleo de bombarderos pesados contra objetivos próximos a nuestras tropas.

La Décimoquinta Fuerza Aérea en Italia, que apoyó la ofensiva de primavera del Décimoquinto Grupo de Ejércitos, puso en práctica las medidas de precaución más eficaces que se conocen.

Esta operación demostró el extraordinario éxito obtenido en misiones tácticas en Italia por los bombarderos pesados. Se efectuaron seis operaciones en apoyo de los Ejércitos Primero y Octavo, en su ofensiva final contra los alemanes. La primera misión se realizó el 9 de abril, y la última, el 19 del mismo mes. Durante este período, 7.152 bombarderos pesados y 6.308 aviones completaron misiones eficaces y lanzaron un total de 9.250 toneladas de bombas.

Para reducir al mínimo los daños a nuestras tropas, se decidió seleccionar los objetivos para los bombarderos pesados, eligiendo los situados a más de 2.900 metros de las posiciones aliadas de primera línea. Los objetivos seleccionados en el sector del Octavo Ejército estaban densamente ocupados por tropas y posiciones enemigas. Los objetivos en el sector del Quinto Ejército eran más precisos, figurando entre ellos depósitos de municiones y suministros, concentraciones de tropas y cuarteles generales alemanes.

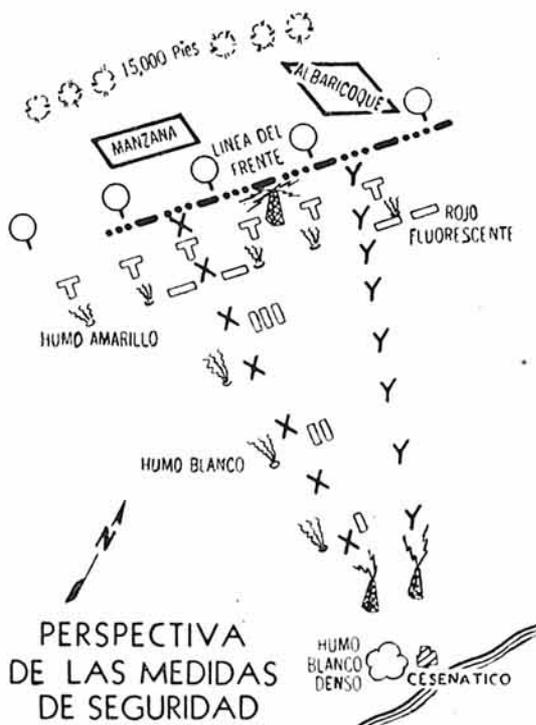
Las dos zonas seleccionadas para el ataque el día D se conocieron como zona "Albaricoque" y zona "Manzana".

Se eligió a Cesenatico, en la costa del Adriático, como el "punto inicial" (un punto específico en el aire, donde los aviones de la formación de bombardeo se desplie-

gan para efectuar la misión asignada) para los ataques en el sector del Octavo Ejército. Los dos puntos iniciales seleccionados por el Quinto Ejército estaban situados en la vecindad de Pistoia y Prato. El eje del ataque en el sector del Octavo Ejército seguía una dirección de 302 grados, y el del ataque del Quinto Ejército, una dirección de 05 grados. En ambos casos, la dirección era perpendicular a las líneas del frente de nuestras tropas.

Se tomaron minuciosas medidas de precaución, para evitar que las bombas cayeran en nuestra zona de avanzada. Se utilizaron las tres medidas de precaución posibles: radio, señales ópticas y vuelos de reconocimiento para familiarizarse con la zona de operaciones.

En el ataque en el sector del Octavo Ejército se utilizaron las siguientes señales ópticas:



PERSPECTIVA DE LAS MEDIDAS DE SEGURIDAD

1. En el punto inicial, cerca de Cesenatico, se lanzó una densa concentración de humo blanco, que comenzó quince minutos antes del ataque.

2. Se desplegaron tres tipos de indica-

dores, en puntos a lo largo de la ruta de los bombarderos. Estas señales fueron:

a) Un rectángulo blanco, de 90 metros por 75 metros, en el río Savio.

b) Dos rectángulos blancos, de 90 metros por 45 metros cada uno, en la carretera Ravenna-Forli.

c) Tres rectángulos blancos, de 90 metros por 45 metros cada uno, en la carretera Ravenna-Faenza.

Se colocaron botes de humo blanco cerca de cada rectángulo para llamar la atención de los bombarderos.

3. Se marcó la situación de nuestras líneas del frente con una serie de letras "T" blancas, de 90 metros de largo, a una distancia de 900 metros entre cada una, a lo largo de todo el frente de la zona "Manzana" y lo más cerca posible del río Senio. Se colocaron botes de humo amarillo a lo largo de la línea de letras "T", para ayudar a los pilotos a identificarlas.

4. Se colocaron pequeños paneles de color rojo fluorescente frente a las zonas "Albaricoque" y "Manzana".

5. La carretera desde Faenza hasta Bagno Cavallo se marcó con ráfagas de fuego antiaéreo, como sigue:

Se dispararon tres grupos de cuatro ráfagas a 270 metros de distancia frente a cada objetivo. Se disparó un grupo de cuatro ráfagas en los extremos de cada objetivo, y un grupo de cuatro ráfagas en el centro de los mismos. Estos grupos fueron disparados en salvas, a intervalos de treinta y cinco segundos, y estallaban a 4.500 metros sobre el nivel del mar.

6. Se tomó otra medida de precaución importante. Las puertas de todos los almacenes de bombas se abrieron sobre el mar Adriático antes de llegar al punto inicial, para evitar que las bombas cayeran en zonas aliadas, debido a cualquier desperfecto en el dispositivo portabombas.

Las señales ópticas utilizadas por el Quinto Ejército fueron muy parecidas a las usadas por el Octavo. Aunque la identificación de las señales era diferente, su localización relativa respecto al frente de batalla era la misma.

Como última medida de precaución, se

instaló un equipo de radio de alta frecuencia en el Cuartel General del Comando Aéreo Táctico del Octavo Ejército para, además de los medios reglamentarios, utilizarlo para ordenar la suspensión de cualquier ataque por los bombarderos.

Todas las formaciones de bombarderos sincronizaron sus aparatos de radio con este equipo de alta frecuencia. Además, en el sector del Octavo Ejército se dispuso que si se disparaban ráfagas de fuego antiaéreo en forma de "X" sobre el punto inicial, el ataque de los bombarderos pesados debía darse por terminado.

Además de las señales ópticas empleadas, se instaló un sistema indicador con un equipo de radio SGS 51. La frecuencia "V" formaba una línea perpendicular a la dirección de ataque y se extendía detrás y paralela a nuestras líneas aliadas del frente. Las frecuencias "X" e "Y" se extendían paralelas a la dirección del ataque de los objetivos "Manzana" y "Albaricoque".

Para garantizar una identificación exacta y una navegación precisa hasta los objetivos, se suministró a los bombarderos y navegantes de los primeros aviones una fotografía oblicua de la zona y se les permitió volar sobre la ruta en aviones "P-38" modificados, para que estudiaran de antemano el punto inicial. Estos "P-38", modificados, pueden llevar un pasajero en la nariz del avión, en lugar de las ametralladoras. El frente del avión está cubierto de material plástico, que proporciona excelente visibilidad al pasajero. Los bombarderos responsables de las zonas "Manzana" y "Albaricoque" (debido a la proximidad de estas zonas a nuestras líneas de combate) volaron dos veces sobre la ruta. Estos son los vuelos de familiarización mencionados anteriormente.

Aparentemente, estas medidas de precaución son muy minuciosas y suponen un trabajo que parece innecesario; pero todas y cada una de ellas son necesarias, si es que los bombarderos han de usarse en misiones tácticas.

Los resultados de los bombardeos, generalmente, fueron excelentes, y los Mandos de las fuerzas terrestres rindieron tributo a la labor de la Décimoquinta Fuerza Aérea, que apoyó el ataque. Un Oficial alemán dijo: "El efecto en la moral de nuestras tropas es indescriptible. Ahora sabemos cuáles son las intenciones aliadas en Italia y también sabemos que no podremos resistir estos tremendos ataques por largo tiempo. Creo que mis hombres se sintieron satisfechos al ser hechos prisioneros pocos días después de este ataque." Para que los bombarderos puedan ser usados satisfactoriamente en misiones tácticas, los hombres que formulan los planes de la fuerza aérea deben tener conocimiento detallado de la situación en tierra y de las operaciones que se proyectan. Debe permitírseles que recomienden los objetivos para el ataque, y que rehusen bombardear aquellos que no consideren adecuados. Las fuerzas aéreas y terrestres deben planear sus operaciones conjuntamente. Los Oficiales de enlace deben permanecer en el Cuartel General superior del Ejército desde que se inician los planes hasta que se efectúa la última misión. Igualmente, los hombres responsables de los planes del Ejército deben estar familiarizados con el poder y limitaciones de los bombarderos pesados, y deben conocer la flexibilidad de todos los elementos del Arma aérea. Únicamente en esta forma podrá obtenerse el máximo grado de cooperación entre las fuerzas aéreas y terrestres.